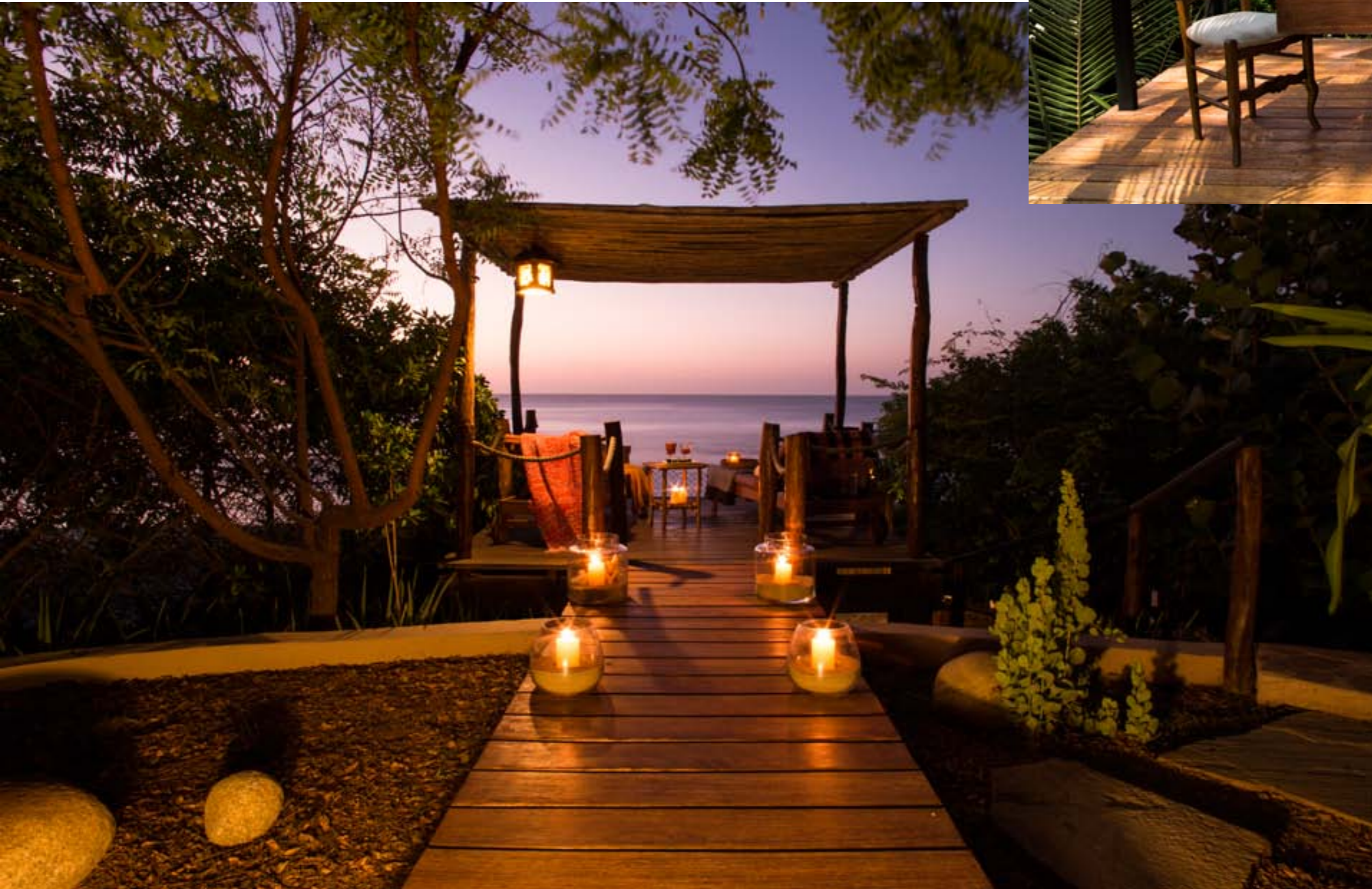


J DESTINO

KICHIC

# Remanso de paz

La casa-hotel de Cristina “Kiki” Gallo en Máncora, es un lugar lleno de paz y objetos de buen gusto que promueve la importancia de una vida en equilibrio con uno mismo.



**E**n 1989, Cristina partió con su familia al norte con gran expectativa por comenzar una vida más simple y mejor. Sabía, de antemano, que no iba a ser fácil empezar en tierras inhóspitas. Recordemos que en esos tiempos en Máncora no había luz; aun así, la propietaria de KiChic se lanzó a la aventura, con un refrigerador a kerosene. Estaba convencida de que valía la pena intentarlo. “Con la ayuda de un socio y con muchísimo esfuerzo, logramos construir un hotel, todo en medio de la nada. En esa época, para todo propósito, dependíamos totalmente de Piura. Acá solo existían dunas de arena, cerros detrás de ellas y la playa. Por donde se mirara, no había signos de civilización alguna y eso fue, justamente, lo que me cautivó”, cuenta Cristina.

El proyecto emprendido aún existe, y aunque se ha remodelado íntegramente, todavía se conservan las altas palmeras sembradas por la familia. Están allí para recordarles el espíritu de aquella aventura. “Vivimos diez mágicos años en Máncora; no teníamos ningún vecino, el más cercano se encontraba a tres kilómetros de distancia. Fueron años de esfuerzo, pero también de grandes recompensas. Una de ellas fue la calidad de vida que tuvimos”.

En 1999, el fenómeno del Niño azotó el norte y Cristina decidió emprender el camino de regreso a Lima. Al poco tiempo, a su esposo le ofrecieron un trabajo en Australia, el cual aceptó, y toda la familia se mudó a Sidney; luego vivieron en Guatemala, Costa Rica y Chile. “Nos volvimos ciudadanos del mundo. Ese periplo, además, me dio la oportunidad de conocer a personas maravillosas que compartieron y





CADA UNA DE LAS  
HABITACIONES ES  
DISTINTA EN ESPACIO  
Y DECORACIÓN.  
LAS MÁS AMPLIAS  
CUENTAN CON SALAS  
DE DESCANSO Y  
LECTURA, ADEMÁS DE  
TERRAZAS Y ZONAS  
AL AIRE LIBRE.



aportaron experiencias y conocimientos que fueron, y siguen siendo, los pilares de mi desarrollo espiritual. Gracias a ellas, logré encontrar un lugar en el mundo y conocer cuál sería mi propósito en la vida: crear conciencia”, dice Kiki.

En los años que vivió fuera del Perú, Máncora fue el punto de reencuentro con la familia y con sus raíces. Se convirtió en el lugar de retorno en las vacaciones. “Un buen día, recibí una llamada de mi hijo mayor, que se encontraba en la India: me invitaba a conocer ese fantástico país. Sin pensarlo, agarré mis maletas y partí a Oriente. Solo puedo decir que ha sido una de las mejores experiencias de mi vida; la estadía despertó en mí un sinnúmero de interrogantes que necesitaban respuesta. Poco a poco surgió la idea de crear un espacio en el cual se pudiera compartir el descanso, algunos cambios en la rutina alimenticia, la práctica del yoga, la buena música, la meditación y la conexión con uno mismo”.

Esa idea fue madurando hasta que se convirtió en una pasión. Cristina sentía que tenía que abrir un espacio donde acoger a la gente y en él transmitir un poco de lo que hasta ahora ella había aprendido en su camino por la vida. “Lo más importante era ser la puerta de ingreso a un mundo de balance alimenticio, paz mental y transmitir la importancia de una vida en equilibrio con uno mismo. Empecé por la reconstrucción de mi casa, levantando muros y descartando otros; se suscitaron muchos cambios. Investigué para rescatar lo más autóctono de la zona: sus materiales y sus técnicas de construcción. Para ello, fui sumando los conocimientos adquiridos en mis estudios de arte, como por ejemplo la





KIKI HA QUERIDO QUE EL VIAJERO TENGA LA SENSACIÓN DE ESTAR DE VISITA EN UNA CASA, MÁS QUE TENER LA VIVENCIA DE ESTAR EN UN HOTEL.

técnica de acabados en materiales diversos. Fue entonces que empecé el proyecto: la remodelación total duró un año y cuatro meses”.

***La decoración de KiChic está llena de detalles. ¿Qué puedes decirme acerca de ella?***

Muchos de los objetos con los cuales decoré algunos de los espacios fueron míos; me han acompañado toda la vida a lo largo de mis viajes y formaron parte de mis diferentes hogares. Algunos pertenecieron a los anticuarios; también hay artesanías finas, obras de arte, muebles actuales y antiguos y algunos otros reciclados. Fue así como, poco a poco, la decoración fue tomando forma. Casi podría decir que llegó sola.

***Sabemos que las habitaciones tienen nombres, en vez de números.***

Así es. Al principio, tenía la idea de ponerles nombres de hierbas; pero me di cuenta de que durante la obra nos referíamos a ellas por algo que las distinguía de un modo notorio. Así nació Barro, por sus paredes ligeras y frescas hechas de ese material; Hualtaco, por la hilera de esa madera puesta frente a la ventana, que le da una privacidad especial a la habitación; Piedra, en honor a esa imponente pared que rodea la antigua tina de baño; Elefante, por el dibujo que hizo una de mis hijas en uno de sus muros; Ki, porque ese era mi cuarto, y así me suelen llamar mis amigos íntimos; Himalaya, porque es la única que está en altura; Balance, porque a ambos lados tiene dos habitaciones de igual dimensión; Chic, porque nos esmeramos en decorarla lo más chic que pudimos; y finalmente Neem, porque en su jardincito tiene dos hermosos árboles de neem.

***Sabemos también que al comienzo ofrecían solo***





*comida vegetariana y que luego abrieron la carta de platos marinos. Cuéntame cómo fue esa transición.*

Decidí que, si bien el entorno nos hablaba de tener una vida plena y sana, tenía que ser consecuente con la cocina. Por ejemplo, no usar microondas ni tampoco productos que alteren la comida; en lo posible, producir nuestros propios productos con insumos orgánicos de la zona. Entonces empezamos con ayuda de Linas Kesminas, un chef de origen suizo, a producir nuestra carta. Al comienzo fue un poco radical por lo crudí-vegana que era, y la gente no la entendía; así que empezamos a ponerle un poco de nuestra sazón peruana y logramos un balance rico y sano en ella. Posteriormente, me di cuenta de que, al venir a un sitio frente al mar, mucha gente quería comer pescados y mariscos; entonces decidí que era el momento de abrir, frente a nuestra cocina vegetariana, la barra marina. Nuevamente, y sin darnos cuenta, con esta cocina marina logramos también el tema de un buen balance.

*¿Por qué KiChic?*

Muchos piensan que se debe a mi nombre, porque mis amigos me conocen como Kiki, y mis íntimos me dicen Ki. Sin embargo, detrás del nombre hay una filosofía. La palabra “ki”, en el antiguo japonés, significa energía, fuerza vital o universal. La palabra “chic” es sinónimo de estilo; pero, sobre todo, de creatividad. KiChic es entonces el equilibrio entre la materia y el espíritu, entre la personalidad y el alma, entre la vida interior y los detalles de vida. El concepto que proponemos es claro: transmitir un balance armonioso, sin requerir para ello del lujo... Pretendemos hablar sin palabras y esperamos que muchos más sepan escuchar. ①



DURANTE LA CONSTRUCCIÓN DEL HOTEL ME INTERNÉ EN EL CAMPO DE QUEBRADA FERNÁNDEZ Y BUSQUÉ ÁRBOLES CAÍDOS. ALLÍ ENCONTRÉ PIEZAS ÚNICAS. MUCHAS DE ELLAS EMBELLECEN LOS ESPACIOS DE KICHIC, DICE CRISTINA GALLO.



LOS PRODUCTOS ALIMENTICIOS, EN SU MAYOR PARTE, ESTÁN HECHOS CON INSUMOS ORGÁNICOS DE LA ZONA